

Prólogo

La fascinación que ejerce América Latina suele ir acompañada por mitos y tópicos, ideas preconcebidas que poco tienen que ver con la realidad. Predomina la imagen de una Latinoamérica rural, a pesar de que la mayoría de la población habita actualmente en el medio urbano y de que el continente alberga algunas de las mayores ciudades del planeta, como México o São Paulo. También es habitual considerar que la explosión demográfica es uno de los principales problemas de la zona. Sin embargo, la densidad de población de Bolivia es de tan sólo 7 habitantes por kilómetro cuadrado, 12 en Argentina y Paraguay y 47 en México, todavía muy lejos de los 78 hab./Km² de España, los 104 de Francia o los 303 de Bélgica. Tal vez la obsesión por la población sea un sustituto de la preocupación por la justicia social.

Para acercarnos a la Historia de un área tan vasta, que agrupa a más de veinte países extendidos en los dos hemisferios entre las tierras tropicales y las antárticas y dar respuesta a las preguntas sobre su situación presente hemos elegido dos perspectivas complementarias. En los siete primeros capítulos se abordan las líneas maestras de la evolución económica y social de América Latina en su conjunto. Los países que la conforman han seguido unos mismos patrones de desarrollo económico, lo que en buena medida ha configurado sus posibilidades políticas y la realidad social. A finales del siglo XIX, en todos ellos se impuso un modelo orientado hacia la exportación de bienes primarios. Cada país se especializó en uno o dos productos (Chile producía nitratos y cobre; Brasil, café; Argentina, cereal y carne). Con los ingresos que obtenía por su venta compraba a los países industrializados los artículos necesarios para su cotidiano vivir. La crisis de 1929 puso fin a este esquema: los precios de los productos agrícolas y minerales latinoamericanos se hundieron y la recesión mundial redujo la demanda. América Latina ya no podía pagar las importaciones que necesitaba, cuyos precios no habían caído en la misma proporción en que lo habían hecho los de las materias primas. Se puso entonces de manifiesto la vulnerabilidad y la dependencia de su economía respecto a los países industrializados. A partir de los años 30 y 40 los gobiernos impulsaron políticas de industrialización, con el fin de fabricar dentro de cada país lo que hasta entonces había sido necesario importar y, de esta forma, lograr independencia económica y política. El modo en que se implantó la producción industrial así como la gama de artículos fabricados crearon nuevos problemas. La tecnología y la maquinaria sustituyeron a las antiguas importaciones en el esquema de dependencia. La deuda externa acumulada durante la década de los 70 explotó en 1982, cuando la subida de los tipos hizo inabordable el cumplimiento en el pago de los intereses. En los 80 y 90 los países latinoamericanos han tenido que ajustarse a las medidas dictadas por el Fondo Monetario Internacional, con el fin de obtener nuevos créditos para afrontar el futuro. La política neoliberal ha provocado caídas en el nivel de vida de la población

y un aumento sensible en la cantidad de latinoamericanos que viven hoy por debajo del umbral de la pobreza definido por la ONU.

La segunda parte de este trabajo analiza la historia de cada uno de los países para dar cuenta de las particularidades que las circunstancias nacionales aportan en cada caso (regionalización, fractura capital-provincias, interés geoestratégico para EE UU, composición étnica) y que definen el concreto perfil de procesos comunes.

La creatividad y la vitalidad del arte latinoamericano, sus aportaciones fundamentales a la cultura occidental en el siglo XX, resultado del sincretismo y mestizaje de dos mundos, el que existía antes de 1492 y el que los españoles y otros europeos llevaron consigo a América, son prueba del dinamismo y el vigor de sus sociedades, no exentas de enormes dosis de violencia. La lucha por la democracia continúa cobrándose las vidas de muchos latinoamericanos. La resistencia de las elites, nacionales y extranjeras, a una redistribución más equitativa de la tierra y el ingreso nacional, unida al empeño de los más pobres en no morir sin reclamar dignamente un lugar en la política y la economía se traducen en episodios revolucionarios seguidos de períodos de feroz represión que salpican toda la Historia de América Latina. Uno de los últimos, la matanza de 45 campesinos indígenas en Acteal (Chiapas, México) en diciembre de 1997. Pero esta historia empieza mucho antes.